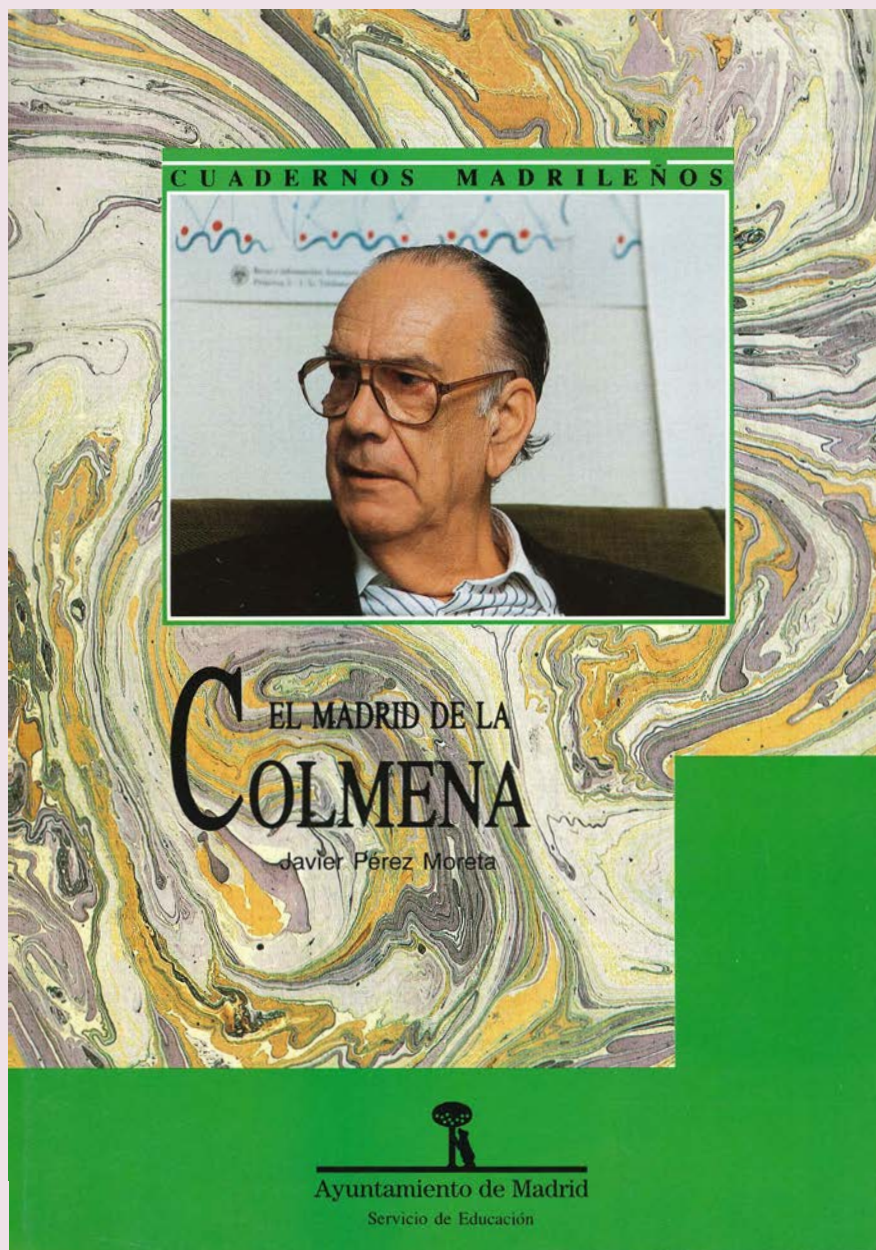
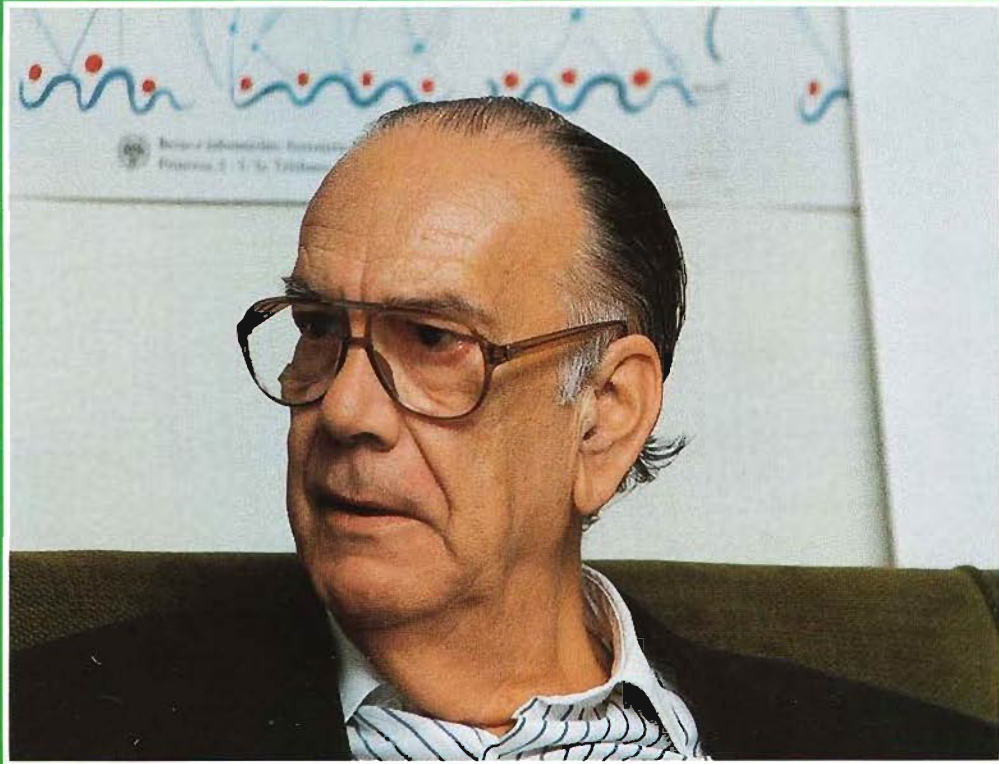




Madrid, un libro abierto



CUADERNOS MADRILEÑOS



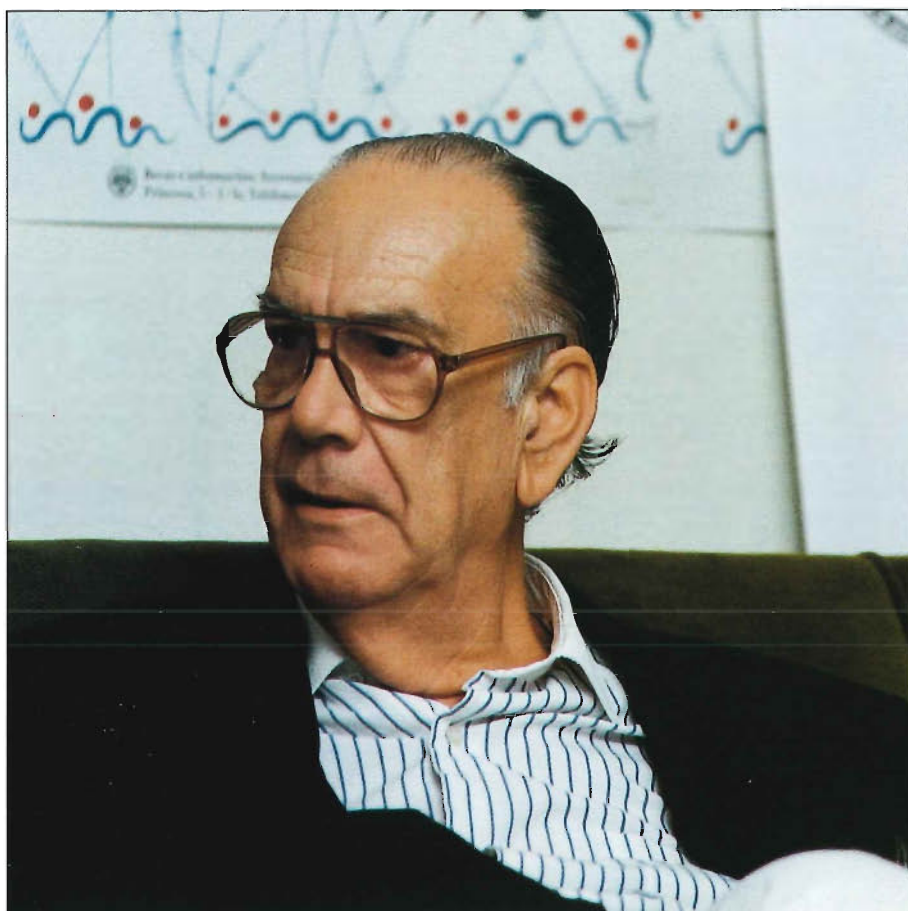
EL MADRID DE LA COLMENA

Javier Pérez Moreta



Ayuntamiento de Madrid

Servicio de Educación



EL MADRID DE LA COLMENA

Javier Pérez Moreta

Colección: Cuadernos Madrileños R-L- 7
Autor: Javier Pérez Moreta
Publicaciones del Servicio de Educación
del Ayuntamiento de Madrid.
Depósito Legal: M. 3517-1991.
Imprime: Artes Gráficas Municipales.
Área de Régimen Interior y Personal.

Edita:

Servicio de Educación del Ayuntamiento de Madrid.
C/ Mejía Lequerica, 21. 28004 Madrid. Telf.: 447 54 50.

Uno de los retos que hoy tienen los sistemas educativos de los países de nuestro entorno histórico-cultural, cara al siglo XXI, es el logro de la calidad de enseñanza. La mayor parte de los analistas coinciden en que, para alcanzar este objetivo, es necesario integrar dos elementos fundamentales: apoyo a los profesores y renovación científica-didáctica de la escuela.

En aras de que este planteamiento sea una feliz realidad, el Ayuntamiento de Madrid, a través de la Concejalía de Cultura, Educación, Juventud y Deporte, ha diseñado una política de apoyo a los centros docentes, uno de cuyos programas es la publicación de la Colección "Cuadernos Madrileños". El objetivo de este programa es dar a conocer el entorno de nuestra ciudad, con sus ricos matices, sus múltiples facetas, su Historia, su Arte, su Naturaleza, su vitalidad... En una palabra, el pasado y el presente de Madrid como lugar de vida en común.

La colección se ha estructurado en diversas secciones, como son: Museos, Actividades Artísticas, Recorridos Literarios, Recorridos Urbanísticos, Vida en la Ciudad y Naturaleza. Con ellas queremos mostrar la diversidad de nuestra ciudad, todo ello en lenguaje y estilo pedagógico, cara a los profesores que son sus destinatarios.

La referida colección viene a completar los programas de visitas a distintos espacios, facetas, dependencias y lugares de la ciudad y su área de influencia, a fin de que la Comunidad Educativa (profesores, padres y alumnos) aprecie y valore cada día más esta parte del territorio nacional en el que nos ha tocado vivir.

Variado, rico y multidisciplinar es lo que oferta Madrid a los centros docentes; sería nuestro deseo que esta oferta fuera aprovechada. En esa línea se inscriben estos "Cuadernos Madrileños" que representan un hito más dentro de las preocupaciones que por la Educación, lo que es tanto como decir por el futuro, tiene el actual Equipo de Gobierno.



Agustín Rodríguez Sahagún
Alcalde de Madrid



NDICE

	<i>Pág.</i>
1. ORIENTACIÓN TEÓRICA	5
— Aspectos generales del Madrid de la época: históricos, sociales y culturales	5
— Breve resumen de la obra	8
— El Madrid de “La Colmena”	9
— Aspectos literarios de la novela	14
2. ITINERARIO	20
— Itinerario del Madrid de “La Colmena”	20
3. LECTURAS	26
• “El café de doña Rosa”	26
• “En la calle de Ruiz”	26
• “D. ^a Ramona visita a Victorita en la imprenta”	27
• “De una casa en la calle de la Madera”	27
• “D. ^a Rosa en la calle de la Corredera”	27
• “En la calle de Fuencarral”	27
• “Martín ante los escaparates de la calle Sagasta”	28
• “La policía pide la documentación a Martín”	28
• “Julita y doña Visi”	29
4. ORIENTACIONES DIDACTICAS	29
— Sugerencias de actividades	29
5. BIBLIOGRAFÍA	31

PRESENTACIÓN

Los "Recorridos Literarios" de *Cuadernos Madrileños*

tienen por objeto realizar una aproximación a los escritores que han vivido y escrito sobre Madrid y contribuir al conocimiento de su vinculación a la ciudad.

Este cuaderno literario consta de *tres apartados temáticos*. El primero de los cuales da noticias sobre la época, el autor y los aspectos literarios más relevantes. El *segundo* apartado lo constituyen el itinerario propiamente dicho y las lecturas que se refieren a los puntos de parada. *La última parte* es de aplicación pedagógica y consiste en una propuesta de ejercicios que los alumnos pueden realizar. El cuaderno se complementa con una bibliografía básica y el índice de contenidos.

Si los cuadernos se utilizan para recorridos escolares, las noticias que contiene el primer apartado ayudarán a la preparación de la salida. El último apartado servirá para el aprovechamiento didáctico después de la salida.

1. ORIENTACIÓN TEÓRICA: CELA Y MADRID

A

SPECTOS GENERALES DEL MADRID DE LA ÉPOCA

Aspectos históricos

En palabras que el autor de la obra escribe en el Apéndice de *La colmena*, titulado: "Historia incompleta de unas páginas zarandeadas", se nos dice que este libro lo comenzó en el año 1945 en Madrid y que lo acabó en Cebreros



Camilo José Cela

(Avila) en 1948. Después añade que hasta el año 1950 estuvo tildando su estilo y depurando detalles, que resultaban escabrosos para superar la prueba censoria; así que fueron cinco años los que Cela estuvo elaborando esta novela. Si tenemos en cuenta que el tiempo en que sitúan los acontecimientos es diciembre de 1943, según se nos informa en el *Final* de la obra, cuando Rómulo en su librería lee el periódico del día en el que se hacen referencias inmediatas a la conferencia de Teherán, como celebrada unos días antes (1), estamos ante una novela que temporalmente es perfecta para ofrecernos un amplio marco de la vida madrileña, en la etapa inmediatamente posterior a la guerra y cuando los efectos de ésta eran más ostensibles.

Aspectos sociales

La colmena no es una novela social en el sentido dialéctico del término. No hay lucha de clases ni reivindicación de justicia social. *La colmena* es el reflejo de una sociedad mísera, carente de los soportes y de las conductas que generan una verdadera sociedad; un grupo de personas insolidarias, dentro de una cárcel, donde no cumplen sus deberes pero desde donde no pueden reclamar sus derechos. Viven la vida sin ilusión, forzosamente, irremediabilmente, esperando el paso del tiempo como el regulador de su existencia. Una sociedad hipócrita en la que la inmoralidad de las acciones se alivia con palabras o gesto de honradez. Donde el amor se reduce a sexo, la ilusión a tedio, el dinamismo a rutina. Donde no hay arte, ni imaginación ni espiritualidad.

La colmena no trata de las diferentes capas o estratos sociales, sino del pueblo

(1) La conferencia de Teherán se celebró en noviembre-diciembre de 1943. Fue presidida por Roosevelt, presidente de los Estados Unidos. Participaron en ella los jefes de los gobiernos de Inglaterra (Churchill) y de la Unión Soviética (Stalin).



La escasez de alimentos en la posguerra obligó al uso de cartillas de racionamiento.

de Madrid, como depósito o confluencia de las distintas clases sociales. Martín Marco nos habla de otros grupos sociales en Madrid, que viven otros modos de vida y preocupaciones muy diferentes a las de los personajes de la obra; de esas clases hay en la novela muestra suficiente para que veamos el fundamento de su conducta: Paco, el amigo de Martín Marco, que permite a éste acostarse en su casa del barrio de Salamanca, que le presta alguna ropa suya usada, que le impone unas condiciones, al parecer poco exigentes pero lo suficientemente coercitivas como para hacer de Martín un pelele, un héroe ramplón.

Los personajes económicamente fuertes, como doña Rosa o don Mario de la Vega, Pablo Alonso, Marujita Ranero, Trinidad García o el chamarilero José Sanz Madrid, los medianos que viven de un sueldo, como el guardia Julio García Morrazo, o los marginados que viven "a salto de mata", como el gitanillo, o la pobre Victoria o Merceditas o el mundo de mendigos, de alguna manera se

sintetizan en Martín Marco, como representante de esa sociedad en la que no cree, pero de la que no quiere librarse y a la que ayuda a engordar con su conducta. Todos los personajes, y Martín como síntesis, se hallan maniatados e igualados por el drama de postguerra. El hambre, el miedo a ser acusado, el eco de los muertos próximos, el estraperlo, el racionamiento, son duras piedras que liman la nobleza social e igualan torpemente las almas de las personas aunque no sus situaciones.

Aspectos culturales

La guerra civil cambió el rumbo de la vida cultural española, y es en Madrid donde más claramente se deja sentir.

Con la guerra desaparecieron notables escritores como Lorca, Muñoz Seca o Antonio Machado y otros menos conocidos pero de importancia en el quehacer literario español. Por la misma causa se marcharon de España, al exilio, hombres muy jóvenes cuya obra se desconectó de la línea de evolución normal, tornándose, para muchos de ellos, en añoranza de la patria perdida: Sender, Ayala, Salinas y Guillén son nombres famosos de una larga lista.

Las relaciones culturales con el exterior quedaron bloqueadas desde el interior —censura—, y desde el exterior, aislamiento de España por parte de los países occidentales de Europa de similar cultura. La censura se imponía sobre temas y formas e impedía que autores de ideología progresista de cualquier latitud circularan por nuestras bibliotecas



José Sacristán interpretó el personaje de Martín, la versión cinematográfica de la novela de Cela, realizada por Mario Camus.

y sembraran ideas revolucionarias respecto a temas que constituían el soporte moral del nacional-catolicismo. Este mismo rigor pesaba sobre los escritores españoles en el extranjero.

No obstante, la actividad artístico-literaria no fue estéril; en esta década de los cuarenta nacieron importantes empresas literarias tanto en estímulos, como fueron los premios Fastenrath y Nadal, como en revistas poéticas que recogieron voces de signo diferente: Escorial, Garcilaso, Espadaña, Cántico, etc. En esta década publicaron sus primeras obras escritores que mantienen hoy el prestigio de la narrativa española: Celá, Torrente Ballester y Delibes; poetas y dramaturgos que suponen una importantísima cota en nuestra historia: Luis Rosales, Dionisio Ridruejo o Buero Vallejo. Autodidactismo e incomodidad de ambiente fueron las piedras angulares sobre las que se asentaron obras cimeras de nuestra literatura, como en otro tiempo ocurriera a Cervantes cuando redactó el Quijote sobre el duro asiento de la cárcel sevillana.

El teatro tuvo gran vitalidad en la década: Benavente y su escuela, Muñoz Seca, Arnichel y Jardiel Poncela se representaban al lado de autores más próximos al régimen, como Pemán y Agustín de Foxá en teatros públicos o veladas particulares que tenían lugar en colegios, seminarios o academias.

La colmena se sitúa dentro de una corriente de literatura realista frente a otra de talante oficialista. Cela, desde 1942, en que publica "La familia de Pascual Duarte", pretende ofrecer una visión de España mucho más sombría que la mostrada por los escritores que celebraban jubilosamente la paz. La paz en *La colmena* se vive desde la infelicidad.

BREVE RESUMEN DE LA OBRA

La colmena carece de argumento según los cánones de la narrativa tradicional. Cela ha hablado en distintas ocasiones de cómo confeccionó la obra, de qué materiales se sirvió y cómo ordenaba posteriormente los datos recogidos, como en cámara fotográfica, desde distintos puntos de mira.

La obra nos presenta unas instantáneas de la vida del Madrid popular en tres días del mes de diciembre de 1943. Para ello el autor eligió unos personajes comunes, diferentes unos de otros, pero todos ellos insatisfechos, insolidarios y contradictorios. Hemos dicho comunes, a pesar de que tienen sus nombres propios, con profesiones concretas o sin ellas, con domicilios precisos, algunos con sus lugares de origen si no habían nacido en Madrid.

A estos personajes los observa el autor a través de sus conversaciones, a veces mínimas, pero altamente elocuentes para que los lectores intuyan las intenciones que rigen sus conductas. La presentación de los lugares y de los personajes es más ostensible durante el primer día. Durante el segundo día nos ofrece mayor actividad, para recoger, en el curso del día tercero, los frutos marchitos de un ambiente social oprimido.

La colmena tiene una estructura secuencial al modo del cine, pero delata orden tradicional en la disposición de sus partes. Una primera parte de presentación la constituyen los dos capítulos primeros. En el capítulo inicial nos presenta el café de doña Rosa, a la dueña y al personal a su servicio, así como a la clientela normal del café en



DECIDASE A RE
EL PROBLE

de su transporte equipando s
nuestro gasógeno Masse, adap
tipos, tanto de gasolina como
200 instalaciones en motores
las marcas corrientes en Esp
creciente número de líneas
blicos que funcionan con nue
son su mayor garantía. (líneas
Ilesa,, "La Roncalesa,, "El Fle
na - Zaragoza; Autobuses Vil
S. L.; La Unión, S. A. Valencia

GASÓGENOS
Masse
DECLARADO DE INTERES NACIONAL
SAN SEBASTIÁN
CONCESIONARIOS "GASOGENOS MASSE"

El gasóleo, una respuesta a la falta de gasolina durante la posguerra.

una tarde cualquiera. Algunos de estos clientes, como pequeñas bolitas de nieve, recogerán mucho de sus vaivenes a través de calles, casas y personas con las que se relacionan, formando pequeños mundos que el autor selecciona y enlaza para testimoniar la conducta popular madrileña desde la óptica sexual principalmente. El sexo en la obra está instrumentalizado, no se habla de sexualidad, sino del uso que del sexo se hace como elemento de expresión de las conductas personales y sociales.

La segunda parte la conforman los capítulos tercero y cuarto y se desarrolla durante la tarde y noche del segundo día, momento en el que los personajes principales están situados en sus lugares de acción, tramando sus cuitas, negocios y trapisondas; unos por la tarde y otros por la noche según su propia dinámica. Esta parte es el nudo de la obra.

La tercera parte, a modo de desenlace, transcurre durante la noche del tercer día, (capítulo quinto), y la mañana siguiente, tenue visión de incierto futuro para los moradores de esa colmena, (capítulo sexto).

Un *Final*, ya distanciado en el tiempo (tres o cuatro días), a modo de conclusión nos ofrece el autor, como prelude de un futuro de comprensión y preocupación mutuas, nacido de la miserable situación en que los personajes se sienten sumidos.

La colmena es una novela colectiva, de antihéroe, porque presenta conductas para ser rechazadas. Las virtudes se disuelven en vivios, las nobles actitudes en ruines maniobras. Pero son reacciones que demuestran el inconformismo hacia unas normas impuestas por la fuerza y mantenidas apariencialmente por el miedo y la opresión. Desde esa óptica los personajes rompen lanzas contra aquellos vientos que asfixian la vida humana encerrada en esa cárcel llamada colmena. Las situaciones en



Campaña estatal contra los acaparadores de alimentos.

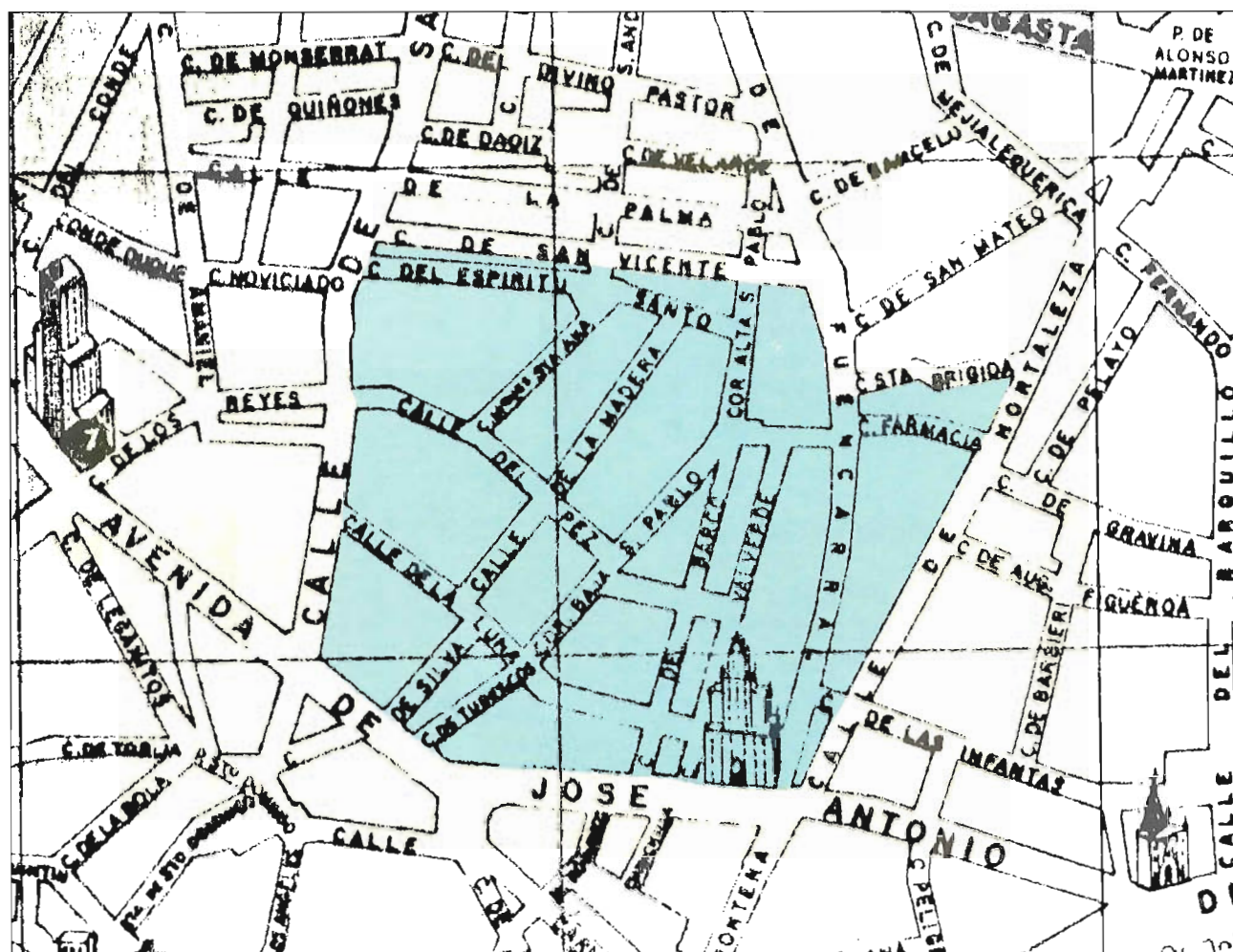
que se plantean los actos morales son contrarias al clima que necesitan para ser nobles.

La prostitución de Victoria en aras de salvar la vida a su novio discurre por cauces anormales. Hay un determinismo feroz que amarra las energías y envilece los ideales. Martín Marco acogido por doña Jesusa y acostado, casi fraternalmente con Purita, es otra muestra de esa caridad morbosa.

EL MADRID DE “LA COLMENA”

La colmena, por su carácter realista, nos sitúa en lugares concretos de Madrid.

Calles céntricas como Fuencarral, San Bernardo o Gran Vía. Plazas conocidísimas como las de Bilbao, Chamberí, Cibeles o Salamanca. Lugares públicos, que hoy ya no existen, como cafés, salas de fiesta, tiendas, domicilios concretos, con piso y número.



Plano de la zona de Madrid en la que se desarrolla La Colmena.

Descripciones de interiores con muebles, lámparas y no pocos enseres, al servicio del ambiente vital que envuelve a la acción. No obstante, quizás sea el Madrid de *La colmena* el menos afectado por la transformación urbana que ha experimentado la ciudad. El barrio del *Refugio*, como se denomina a todo el que rodea al conjunto monumental de San Antonio de los Alemanes, mantiene no poco del sabor y olor que emanan de las páginas de la novela.

El núcleo espacial de la obra se halla dentro del triángulo formado por las calles de San Bernardo, Gran Vía y Fuencarral. Hay otro núcleo espacial, en el barrio de Salamanca, que es menos representativo en la obra y que hoy es más difícil de componer. Nosotros admitimos, en principio, estos dos entornos espaciales, pero utilizaremos sólo el primero para nuestra visita callejera.

Itinerario 1.º: El primer núcleo espacial, o de Fuencarral si se prefiere, contiene lugares claves para fijar el escenario de la obra:

- Café de doña Rosa
- Casa de doña Celia
- Lechería de doña Ramona

Itinerario 2.º: El segundo entorno, o del barrio de Salamanca, incluiría:

- Bar de Celestino Ortiz.
- Casa de doña Jesusa.

Itinerario 1.º

Café de doña Rosa: El autor lo sitúa en la calle de Fuencarral. La actual existencia del Café Comercial, con puerta giratoria y veladores al estilo de los viejos cafés, en la Glorieta de Bilbao, nos brinda un lugar pintiparado para que el sagaz ojo y el avispado oído de Cela hubieran plantado allí sus huestes literarias. El nombre del café era *La delicia*. En la zona hubo varios cafés de este tipo. La obra comienza en este

lugar y con estas palabras de la dueña: “No perdamos la perspectiva, yo ya estoy harta de decirlo, es lo único importante”. Es, además, el lugar donde se dan cita el mayor y más importante número de personajes.

Los principales personajes del café se agrupan en torno a ejes familiares, de vecindad y de amistad. Un primer grupo lo constituyen doña Rosa, sus dependientes y su familia. El segundo grupo, don Francisco Robles y su familia. El tercero se forma con los habituales asistentes al café: el panadero Sr. Ramón, el veterinario don Tesifonte Ovejero, don Leoncio Mestre, don Ibrahim, doña Margot, etc.

En el grupo de doña Rosa, además de camareros y músicos, que ofrecen no poca información sobre los problemas cotidianos: enfermedades, salarios, trabajo, vestido, alimentos y un sin fin de detalles más, hemos de destacar a don Roque Moisés, esposo de doña Visi, la hermana de doña Rosa. Don Roque es, por tanto, el padre de Julita, novia de Ventura Aguado, el opositor a notarías, que se hospeda en la misma pensión que el veterinario Tesifonte Ovejero. Don Roque fue amante de Josefa López, que lo fue también del médico don Francisco Robles. Don Roque Moisés es en la actualidad amante de Lola López, hermana de Josefa, que ejerce como sirvienta en la pensión de doña Matilde. Por tanto Josefa López es el lazo que une al grupo de doña Rosa con el de don Francisco Robles, de la misma manera que Julita, sobrina de doña Rosa y novia de Ventura, es quien relaciona a doña Rosa con la pensión de doña Matilde.



El Café Comercial, situado en la glorieta de Bilbao.

Martín Marco es amigo de Nati Robles, hija de don Francisco, y como contable de la panadería del señor Ramón ejerce Roberto, casado con la Filo, la hermana de Martín Marco; como éste es amigo de Ventura y de Julita, según se desprende del interés que por él muestran al final de la obra, cuando le acusan los periódicos, resulta que Martín Marco es el punto de convergencia y unión de las distintas celdillas de esta colmena.

Casa de doña Celia: Es el lugar donde se citan Ventura y Julita y el padre de ésta, don Roque Moisés, y Lola. Se hallaba esta casa en la calle de Santa Engracia, próxima a la plaza de Chamberí.

Lechería de doña Ramona: Estaba situada en la calle de Fuencarral. Doña Ramona, como la mayor parte de las “doñas” que aparecen en la obra, fue antigua amante de un marqués; ahora, so pretexto de lechería, ejerce de “Celestina”. Aquí acude doña Matilde, la dueña de la pensión donde trabaja Lola. También la visita doña Asunción, curiosa mujer ésta, que desea vivamente que muera la esposa del amante de su hija Paquita, para que así ésta pueda casarse. Pero, sin duda, la persona de mayor interés en la obra que acude a doña Ramona es Victorita. Ella quería la salud de su novio Paco, tuberculoso; para ello necesita dinero que sólo consigue desde la prostitución.

Desde el café de doña Rosa parte Martín Marco rumbo hacia el barrio de Salamanca, en cuyo límite oriental se encuentra el otro espacio importante de la obra. Resulta, pues, que Martín es punto de convergencia de conexiones espaciales y personales en la obra e hilo conductor de la misma.

Itinerario 2.º

Bar de Celestino Ortiz: Se hallaba en la calle Narváez, esquina a Doce de Octubre. Era un bar pobre y pequeño, en donde Martín solía reunirse con su amigo y protector Pablo Alonso. Este joven rico prestaba a Martín ropa en

buen estado, una habitación de servicio para dormir sobre una cama turca, le pagaba algunas deudas que Martín contraría en su vagabundeo y, en el momento de la obra, tenía a Laurita, hija de una portera de la calle de Lagasca, como querida.

Desde este bar Martín suele acercarse a la casa de su hermana Filo, que vive en un pequeño piso de los llamados de la Ley Salmón, en la calle Ibiza. Filo estaba casada con Roberto González, empleado de la Diputación y contable en la panadería del Sr. Ramón. Roberto y Martín no se llevan bien. En la casa de este matrimonio hay una linda sirvienta, Petrita, que trata de señorito a Martín y que es novia del guardia Julio García Morrazo. Este guardia es amigo del sereno Gumersindo Vega.

Otra pareja de este entorno la forman los amantes Javierchy y la Pirula, también amigos de Martín.

Casa de doña Jesusa: Estaba situada en la calle de la Montesa, tenía un jardincillo a la entrada y era una entre varias de las que, en aquella zona, servían de prostíbulo. A esta casa acude Martín la noche del tercer día para matar el frío que le calaba hasta los huesos.

Martín preguntó para Marujita, pero al no estar libre ésta, doña Jesusa le acostó con Purita, que se hallaba algo indispueta.

En esta casa servían como planchadoras Margarita y Dorita.

Otros espacios

Además de esos escenarios particulares y cerrados existen en la obra otros espacios abiertos o de dominio público. Los bajos del Palacio de Comunicaciones, las bocas del Metro, sobre todas la del Banco de España, los bancos callejeros o los solares próximos a la plaza de toros de las Ventas. Estos lugares reciben la visita, según distintas horas del día, de personas de edades diferentes y con fines específicos.

Veamos algunos textos de la obra al respecto:



La Red de San Luis, en la Gran Vía.

De los bancos callejeros: “Los bancos callejeros son como una antología de todos los sinsabores y de casi todas las dichas: el viejo que descansa su asma, el cura que lee su breviario, el mendigo que se despioja, el albañil que almuerza mano a mano con su mujer, el tísico que se fatiga, el loco de enormes ojos soñadores, el músico callejero que apoya su cornetín sobre las rodillas, cada uno con su pequeñito o grande afán, van dejando sobre las tablas del banco ese aroma cansado de las carnes que no llegan a entender del todo el misterio de la circulación de la sangre. Y la muchacha que reposa las consecuencias de aquel hondo quejido, y la señora que lee un largo novelón de amor, y la ciega que espera que pasen las horas, y la pequeña mecanógrafa que devora su bocadillo de butifarra y pan de tercera, y la cancerosa que aguanta su dolor, y la tonta de boca entreabierto y dulce babita colgando, y la vendedora de baratijas que apoya la bandaja sobre el regazo, y la niña que lo que más le gusta es ver cómo mean los hombres ...”

De los solares de la plaza de toros:

“Desde los solares de la plaza de toros, incómodo refugio de las parejas pobres y llenas de conformidad, como los feroces, los honestísimos amantes del antiguo testamento, se oyen —viejos, renqueantes, devencijados, con la carrocería destornillada y los frenos ásperos y violentos— los tranvías que pasan, no muy lejos, camino de las cocheras”.

“El solar mañanero de los niños alborotadores, camorristas que andan a pedrada limpia todo el santo día, es, desde la hora de cerrar los portales, un edén algo sucio donde no se puede bailar, con suavidad, a los acordes de algún recóndito, casi ignorado aparatito de radio; donde no se puede fumar el aromático, deleitoso cigarrillo del prelude; donde no se pueden decir, al oído, fáciles ingeniosidades seguras, absolutamente seguras. El solar de los viejos y de las viejas de después de comer, que vienen a alimentarse del sol, como los lagartos, es, desde la hora en

que los niños y los matrimonios cincuentones se acuestan y se ponen a soñar, un paraíso directo donde no caben evasiones ni subterfugios, donde todo el mundo sabe a lo que va, donde se ama noblemente, casi con dureza, sobre el suelo tierno en el que quedan, ¡todavía!, las rayitas que dibujó la niña que se pasó la mañana saltando a la pata coja, los redondos, los perfectos agujeros que cavó el niño que gastó avaramente sus horas muertas jugando a las bolas”.

Hay en *La colmena* espacios de la ciudad de Madrid deliberadamente excluidos, como si no vivieran ni sintieran ese ambiente callejero que envuelve al entorno popular en que la obra se plantea. Es Martín quien nos informa de ello, de esta manera:

Del elegante barrio de Salamanca

“Las cuatro castañas se acabaron pronto y Martín, con el real que le quedaba, se fue hasta Goya”.



El antiguo Hospicio de San Fernando, en la calle Fuencarral, convertido hoy en Museo Municipal. Su fachada es obra de Pedro de Ribera.

“—Nosotros vamos corriendo por debajo de todos los que están sentados en el retrete. Colón: muy bien; duques, notarios y algún carabinero de la casa de la moneda. ¡Qué ajenos están, leyendo el periódico o mirándose para los pliegues de la barriga! Serrano: señoritos y señoritas. Las señoritas no salen de noche. Este es un barrio donde todo vale hasta las diez. Ahora estarán cenando. Velázquez: más señoritas, da gusto. Este es un metro muy fino. ¿Vamos a la Opera? Bueno. ¿Has estado el domingo en los caballos? No. Goya: se acabó lo que se daba.

“Martín, por el andén, se finje cojo; algunas veces lo hace.”

La colmena recoge clases populares: social, económica, moral y culturalmente populares. Las diferencias económicas entre doña Rosa, el Sr. Ramón, don Tesifonte Ovejero, Ventura Aguado, don Francisco Robles y algún personaje más, no entrañan separación de clase, sino posiciones distintas dentro del mismo ambiente.

La inseguridad social, los salarios

escasos, el miedo a ser delatados, la falta de higiene, y la insolidaridad hacen de *La colmena* una obra en negativo. El título, que es bueno desde muchos aspectos, no lo es desde la solidaridad y el trabajo común de las abejas en los paneles. Es cierto que en alguna ocasión unos se ayudan a otros, pero no es ni regular ni general; hay una clara voluntad de aprovecharse de la miseria común; hay personas alienadas como don Ibrahim o el señorito Paco o don Leoncio Mestre.

Los hay resignados como el músico Seoane, que haría lo imposible por ganar algo más para poder comprar unas gafas a Sonsoles, su mujer. Hay, por fin, imposibilidad para que todos ellos se realicen como personas en el momento histórico que les ha tocado vivir.

ASPECTOS LITERARIOS DE LA NOVELA

Cela es un escritor de la llamada



Algunos de los miembros de la tertulia del café Gijón.

Generación del 36, nombre que acoge, entre otros, a los siguientes escritores: *novelistas* como Gonzalo Torrente Ballester, Miguel Delibes, Juan Antonio Zunzunegui, José Luis Castillo Puche, Elena Quiroga, Carmen Laforet, Luis Romero y Rafael García Serrano; *poetas* como Leopoldo Panero, Dionisio Ridruejo, Luis Rosales y Juan Gil-Albert; *dramaturgos* como Alfonso Paso y Antonio Buero Vallejo.

Había en la España de los 40 dos formas de literatura: la *oficial*, de corte más tradicional, conforme con la guerra y sus consecuencias, de exaltación histórica; y la *popular*, que buscaba nuevas formas de expresión desde las que mostrar una sociedad angustiada. La popular era la orquestada por los sectores progresistas de la universidad. Dámaso Alonso alentó de forma directa esta literatura con la publicación en 1944 del libro de poemas *Hijos de la ira*. Cela, desde la publicación en 1942 de *La familia de Pascual Duarte*, marcó la línea de esa literatura que llamamos popular.



Pascual Duarte y su Familia, según la interpretación de Lièbana.

Cela, con su primera novela, dejó constancia del carácter beligerante de su literatura contra todo aquello que tratara de empañar la realidad; por eso recurre al lenguaje pragmático que potencia más sinceramente la expresión, aún a cuenta de ir contra leyes, censura o literatura acomodaticia. Cela quiso novelar la historia existencial de su época, pues *La colmena* nació como primera novela de una serie que llevaba por título *Caminos inciertos* que el autor no continuó.

Cela ha repetido en numerosos escritos que para él no vale la literatura que oculta, sino la que descubre y ayuda a comprender el misterio de la vida. *La colmena*, como obra realista, pretende mostrar la vida del pueblo madrileño desde la óptica celiana.

La colmena estudia los personajes desde su comportamiento externo.

Es una novela conductista de personaje colectivo, de tiempo y espacio mínimos y concretos de Madrid, que podemos recorrer con el placer de saber que han sido lugares capaces de engendrar una de las obras grandes de nuestra literatura. La calle de la Madera, de Fuencarral o de Santa Engracia serán eternas como los son los lugares cervantinos de Argamesilla, Puerto Lápice y El Toboso.

La novela conductista quiere presentar la realidad como lo hace el cine o los documentales, pero a través de un uso concreto de la lengua. Este es el gran mérito de *La colmena*: haber logrado armonizar de forma eficaz el tema con la estructura, disposición y lenguaje. De la novela tradicional mantiene la división en capítulos, pero se aparta de ella porque esos capítulos, no tienen unidad secuencial, sino temporal. La sucesión no es lineal, sino circular o cíclica. Como no busca un enfoque individual, sino panorámico, las vidas de fulano o zutano no cuentan como tales; son instrumentos o medios de los que Cela se vale para presentar la vida de la sociedad en que se desenvuelven.

Cela sitúa su obra en lugares concretos y en espacios reducidos. Otro tanto ocurre con el tiempo: reduce el tiempo a tres días, tiempo mínimo en el que hace desfilar ante los lectores una tan amplia galería de personajes y situaciones.

El espacio del Madrid de *La colmena* se puede sintetizar dentro del núcleo elegido como base de nuestro itinerario: el triángulo que forman las confluencias de las calles de San Bernardo, Gran Vía y Fuencarral. Hay interacción entre los espacios y los tiempos. El mismo espacio se torna diferente según los momentos del día. De ahí la visión calidoscópica que presenta la novela. El tiempo es más intenso en la noche del segundo día, en él se concentran las actuaciones. Martín es, de algún modo, la síntesis y convergencia de los personajes de la obra.

El punto de vista de *La colmena* es el objetivista: El autor dice lo que, supuestamente, ve hacer o decir a los personajes, o lo que otras personas, situadas en lugares privilegiados, han visto hacer o han oído decir a esos mismos personajes.

El autor aparece no pocas veces en la obra. Este procedimiento de omnipresencia y omnisciencia de los autores es viejo, pero en *La colmena* es bueno y necesario, porque supone una economía narrativo-descriptiva que agiliza notablemente el estilo.

Los críticos que han estudiado esta novela la califican como conductista o behaviorista; hay en ella lo que denominan “narración científica”, que no es otra cosa que presentar a los personajes tal como se muestran en sus reacciones externas, sin acudir a su vida interior o vivencial.

De ahí nace la impresión de simultaneidad entre lo sucedido y lo narrado.

Cuando leemos la obra no nos interesan, tanto de las personas como

de los hechos, lo que fueron sino lo que son en ese momento. Es, por tanto, una novela vital, no histórica: una secuencia en movimiento, no una fotografía estática de personas ante una cámara en un día determinado, boquiabiertas o sonrientes, sorprendidas o desafiantes.

En cuanto al uso de la lengua Cela ha marcado otro hito en la literaturización de lenguajes familiares, coloquiales, jergales y dialectales. De ellos se ha servido, además del valor técnico que tienen dentro de la forma de novelar, para romper con tabúes y valores crípticos de muchos vocablos y expresiones. Cela, primero con el lenguaje tremendista y después con el popular de forma abierta y sin vetar la entrada a ningún tipo de registros del habla, ha desmitificado temas como el erótico, la conversación política prohibida, la religión sobrenaturalizada, con tal naturalidad que esquiva la censura e iguala en importancia, humanizándolos, aquellos asuntos supraculturales del hombre.

La colmena es una obra rica en



Enrique Jardiel Poncela, caricaturizado por el dibujante Ugalde.



Un tranvía atestado de público en el Madrid de la época.

registros de habla coloquial, familiar y popular madrileña. Estas formas alternan con pasajes líricos que el autor coloca, en determinados lugares, como un ramillete de humildes violetas. Cela estaba muy interesado en esta época en dar a conocer a través de sus obras un gran diccionario inédito de coloquialismos, dialectalismos, voces y expresiones vulgares, de forma comparativa en no pocas ocasiones.

Lógicamente el lenguaje rural no aflora en *La colmena*, como ocurre en otras obras del autor. En ésta, pese a lo popular, domina el ambiente lingüístico urbano. He aquí algunas muestras:

(Doña Rosa se dirige a Pepe, el camarero “—¡Qué miras! ¡Qué miras! ¡Bobo! ¡Estás igual que el día que llegaste! ¡A vosotros no hay Dios que os quite el pelo de la dehesa! ¡Anda espabila y tengamos la fiesta en paz, que si fueras más hombre ya te había puesto de patas en la calle! ¿Me entiendes? ¡Pues nos ha merengao!”

Expresiones como *bobó*, *a vosotros no hay Dios que os quite el pelo de la*

dehesa, *anda espabila* y *tengamos la fiesta en paz*, muestran claramente el uso coloquial del lenguaje. El mismo tono achulado de: *si fueras más hombre ya te hubiera puesto de patas en la calle* o la interrogación amenazante: *¿me entiendes?*, tienen ese carácter coloquial; en cambio, en *pues nos ha merengao*, el popularismo madrileño es más vulgarizante (Doña Rosa habla con Gabriel, el cocinero)

“—¿Cuántas onzas echaste, Gabriel?

—Dos, señorita.

—¿Lo ves? ¿Lo ves? ¡Así no hay quien pueda! ¡Y después que si bases de trabajo, y *que si la Virgen!* ...

—Y que si a don Pablo le parece que está muy claro, que se vaya con su señora a donde se lo den mejor. *¡Pues estaría bueno!* *¡Habrás visto!* Lo que no sabe *ese piernas desgraciado* es que lo que aquí sobran, *gracias a Dios*, son clientes”.

(Lo subrayado indica el carácter coloquial o familiar de la expresión).

Es digna de encomio y admiración la variada onomástica celiana: su intención humorística, la gracia de motes e hipocorismos, tan arraigada, por otra parte, en las hablas populares. El nombre del veterinario es Tesifonte Ovejero, el del aspirante a notariás Ventura Aguado. A Segura, el limpiabotas, le llama con el hipocorismo “el limpia”. A los dos amigos, Suárez y Pepe, les acopla los motes de “la Fotógrafa” y “el Astilla”, respectivamente.

Observemos la entonación que del habla afeminado hace en este diálogo:

Habla Suárez en un bar de la calle del Prado)

—¡Ay, chico! Estoy parado. En mi casa debe suceder algo horrible, mi mamita no contesta.

—¡Déjalo y no te apures! Se habrá dormido.

—¡Ay! ¿Tú crees?”.

O este otro entre los mismos personajes:

—¡Qué guapetón estás, Pepe!

—¡Cállate, bestia, que te van a oír!

—¡Ay, bestia, tú!

(...)

—¡Ay, Pepe, tienes razón, no me riñas! ¡Es que estoy que no me llega la camisa al cuerpo!”

VALORACIÓN DE LO QUE SUPUSIERON EL AUTOR Y LA OBRA EN SU TIEMPO Y EN RELACIÓN CON LA CIUDAD

Si nos detenemos un poco en el repaso de la historia de la literatura española, advertimos que Madrid tiene papel relevante desde que se convierte en capital del reino. Ella será tema fundamental, casa y morada de autores y personajes literarios de no pocas obras inmortales de nuestra literatura; otro tanto se puede decir del resto de las manifestaciones culturales.

Muy próximas en el tiempo de redacción y publicación de *La colmena* están las

obras de Marcial Suárez, *La calle de Echegaray*, *El Jarama* de Sánchez Ferlosio y *Tiempo de silencio* de Luis Martín Santos. Todas ellas se sitúan en Madrid o en sus inmediatas proximidades (El Jarama), pero *La colmena* indiscutiblemente nos ofrece un Madrid más vivo, más próximo, más tangible. Un Madrid que no parece artístico sino de verdad, porque huele a cebolla, que entra primero por los sentidos, para después pensar en él.

La colmena es una novela de realismo sensitivo. Consciente de ello el autor dice de ella: “hoy por hoy no se puede novelar —mejor o peor— que como yo lo hago”.

El Madrid de *La colmena* no es el Madrid monumental, sino el de la vida que fluye por la calle, que habla por teléfono, que coquetea, que mira con asombro los escaparates de inodoros, —como Martín ante la tienda de la calle de Sagasta—, que escamotea su



Escena de *La Colmena*, película de Mario Camus.

identidad, que rehuye sus compromisos legales y morales, que sobrepone a todo valor la urgencia de vivir, que prefiere la vida pícaro o ramplona a una cárcel, por dorada que ésta sea; que maldice la perra vida, pero se agarra tenazmente a ella como la mala hierba entre los escombros y las ruinas.

La colmena se tradujo pronto a los idiomas más importantes (aún no lo ha sido al latín como Pascual Duarte, cuya versión *De familia Pascual Duarte* se halla expuesta en las librerías), por esta razón la novela de Cela es una tarjeta más de madrileñismo en el mundo.

El reciente premio Nobel concedido a Cela es el colofón de su popularidad. Nuestro escritor es sin duda el más popular de nuestras letras; y lo es desde la actividad literaria exclusivamente. Hay escritores cuya fama se ampara en otros modos de manifestarse: su actividad profesional, periodística o política, económica o religiosa. Cela es sólo escritor.



Cela ha llegado al pueblo porque desde su literatura entiende y comprende, al tiempo que es entendido y comprendido por el pueblo. Cela, además, habla como escribe y escribe como si estuviera hablando; si la literatura es lenta en llegar al destinatario, por razones estilísticas, por estética, por retoricismo o por otras causas, con este escritor se alivia todo ese bagaje, y se produce el encuentro de autor-lector con mayor sencillez.

A pesar de la crudeza de circunstancias que saltan en la obra, no lo parecen tanto porque se inscriben en ese claroscuro de la convivencia cotidiana. Es duro que se crucen Julita y su padre en la escalera de la casa de citas de doña Celia. Pero eso y mucho más forma parte de la lección que a cada instante enseña la vida.

Cuando, a raíz de la publicación de la novela, la crítica arremetía por la falsa realidad reflejada en la obra, Cela afirmaba que *La colmena* no era otra cosa que “un pálido reflejo”, “una humilde sombra de la cotidiana, áspera, entrañable realidad”.

La colmena supone, tanto por su lenguaje como por la popularidad de sus personajes, un acto de oposición a las clases que desprecian la conducta popular. Cela decía en una de las tertulias, que con motivo de la concesión del Nobel ha dispensado, que para saber la historia verdadera de la España de la postguerra había que escuchar a Martín Marco.

La colmena forma parte de esa novela picaresca española que se iniciara con *El Lazarillo* y que ha dejado una huella indeleble e intransferible de nuestra personalidad literaria. La diferencia estriba en las técnicas y en el avance social que media entre las etapas históricas de elaboración, pero el espíritu se mantiene, porque *el de abajo* trata de hacer valer su función social frente a la marginación clasista. Es, pues, la novela del pueblo llano, clásico anónimo, que no se resigna al olvido. Por eso Cela escribe como habla el pueblo, con sus tacos y sus “dejes”, sus motes y chascarrillos, con sus manías sexuales, con sus reacciones ante todo lo que se le ha enseñado desde la prohibición.

2. ITINERARIO EL MADRID DE “LA COLMENA”

P UNTOS DEL RECORRIDO

Como hemos visto en otro apartado, el recorrido por el Madrid de *La colmena* podría plantearse siguiendo itinerarios distintos:

- 1.º El entorno del café de doña Rosa.
- 2.º El deambular de Martín Marco.
- 3.º La totalidad del espacio madrileño de la obra.

El tercero resultaría imposible de realizar en una visita de dos o tres horas de duración. La ruta de Martín Marco discurre, en no pocos de sus trayectos, por lugares que hoy ya nada nos dirían de aquel momento. Por tanto nos quedamos con la primera opción, que en la actualidad es la que mejor se acomoda al entorno geográfico y urbanístico de la novela. Este itinerario comprende prácticamente el centro de Madrid, con todos sus problemas, pero lleno de vida y lucha por ella. Es la parte de Madrid que menos ha cambiado y donde podemos aún ver lo mismo que viera Cela cuando escribió *La colmena*.

El barrio elegido es denominado por los madrileños con el nombre de **El Refugio**, en honor al convento de San Antonio de los Alemanes, que fue, y sigue siendo, amparo de menesterosos.

Este barrio se halla situado dentro del

distrito de la Universidad, por haber tenido ésta su sede en la calle de San Bernardo, desde 1836, fecha en que ocupara lo que antes fue noviciado de los jesuitas. En esa universidad estudió Cela.

El barrio limita al sur con la Gran Vía, al este con la calle de Fuencarral y al oeste con la calle de San Bernardo. El norte lo marca la calle de Sagasta. Fuera de este marco se sitúan no pocas escenas de la obra, pero nos parecen menos nucleares y más complementarias que las que aquí tienen lugar.

No sabemos la intención que moviera a Cela a situar en el famoso barrio madrileño de los “literatos” —entorno de la plaza de Santa Ana, calle del Prado, del Príncipe, con sus famosos teatros, calle de Echegaray, etc—, las citas de la “Fotógrafa” y del “Astilla”, el deambular del gitanillo y otras escenas de relajación.

Es cierto que la calle de Echegaray corre pareja con el asueto: “La cana al aire” o “los picos pardos”. La obra de Marcial Suárez titulada precisamente **La calle de Echegaray**, contemporánea de *La colmena*, se inscribe dentro de ese concepto de pasatiempo y ocio, de alguna manera justificados.

En el barrio elegido podemos admirar un rico mundo de arte que hizo circular, como venas de un cuerpo, el pueblo madrileño. Los antiguos caminos de Madrid a Fuencarral y a Hortaleza fueron, desde mediados del siglo XVI, los núcleos de expansión de la ciudad. Entre esos caminos y la senda que conducía a Tetuán, paraje de Chamartín, había fértiles huertas, ricas en agua, que aún recuerdan los nombres de algunas calles del barrio. La parte oriental del barrio limitaba con el de los “chisperos”, artesanos de diferentes oficios, dominando el de los herreros. El barrio de los “chisperos” ocupó el terreno comprendido entre los caminos de Hortaleza y Fuencarral. El del Refugio se extiende hacia el oeste, hasta llegar a la actual calle de San Bernardo.

Nuestra visita seguirá esta andadura:

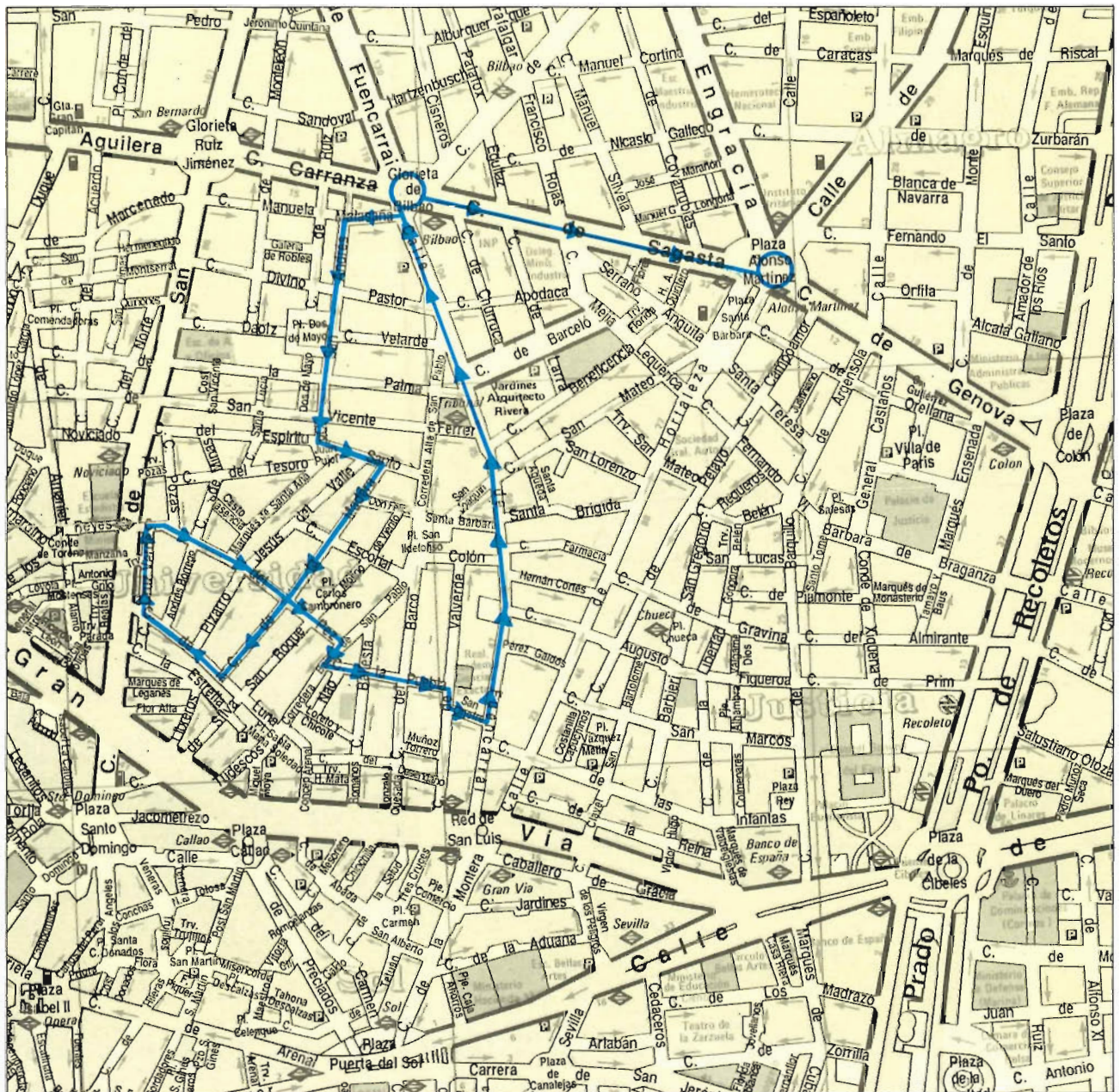
1. Glorieta de Bilbao esquina Fuencarral. Café Comercial.
2. Las calles Malasaña y Ruiz.
3. Plaza del "Dos de Mayo".
4. Calles de San Andrés y Marqués de Santa Ana.
5. Calle del Pez.
6. Calle de la Madera.
7. Plaza de Santa María Torres Acosta.
8. Calles de la Flor Alta y San Bernardo.
9. Vuelta a Plaza de Santa María Torres Acosta.
10. Corredera Baja de San Pablo.
11. Calle de la Puebla.
12. Calle de Valverde.

13. Por la calle de Colón a Fuencarral.
14. Por la calle de Sagasta a la plaza de Alonso Martínez.
15. Final del recorrido.

1. Glorieta de Bilbao. Bar Comercial

No podemos identificar el Café Comercial con el de doña Rosa. Aquél existía con anterioridad a la obra y gozaba del carácter de café literario allá por los años veinte, cuando desapareció el café Europeo.

El Café Comercial adquirió resonancia de tertulia literaria cuando el café Gijón (Paseo de Recoletos) se cerró por reforma. Parte de los contertulios del



Gijón (Cela lo era) acudían al Teide, café próximo al Gijón, en un sotanillo de la calle Bárbara de Braganza, esquina a Recoletos. Otra parte se dirigió hacia este café de la Glorieta de Bilbao.

El Café Comercial era el lugar de tertulia de los periodistas del diario *El Sol*, que se editaba en la calle Larra, 14. Después de la guerra, el diario *Arriba* (Cela publicó artículos en este diario) se tiraba en los mismos talleres de *El Sol*. Los escritores de *Arriba* también acudían al Comercial. Más tarde será lugar de reunión de los escritores de la llamada *Generación del 60*, con Ignacio Aldecoa a la cabeza. También fue lugar de trabajo y tertulia del famoso periodista César González Ruano. (Lectura n.º 1. “El café de doña Rosa”).

2. Las calles Malasaña y Ruiz

En la calle de Ruiz vivía Seoane, uno de los músicos del café de doña Rosa. Vivía humildemente en una casa lóbrega y cara. Lectura n.º 2 “En la calle de Ruiz”).

3. Plaza del Dos de Mayo

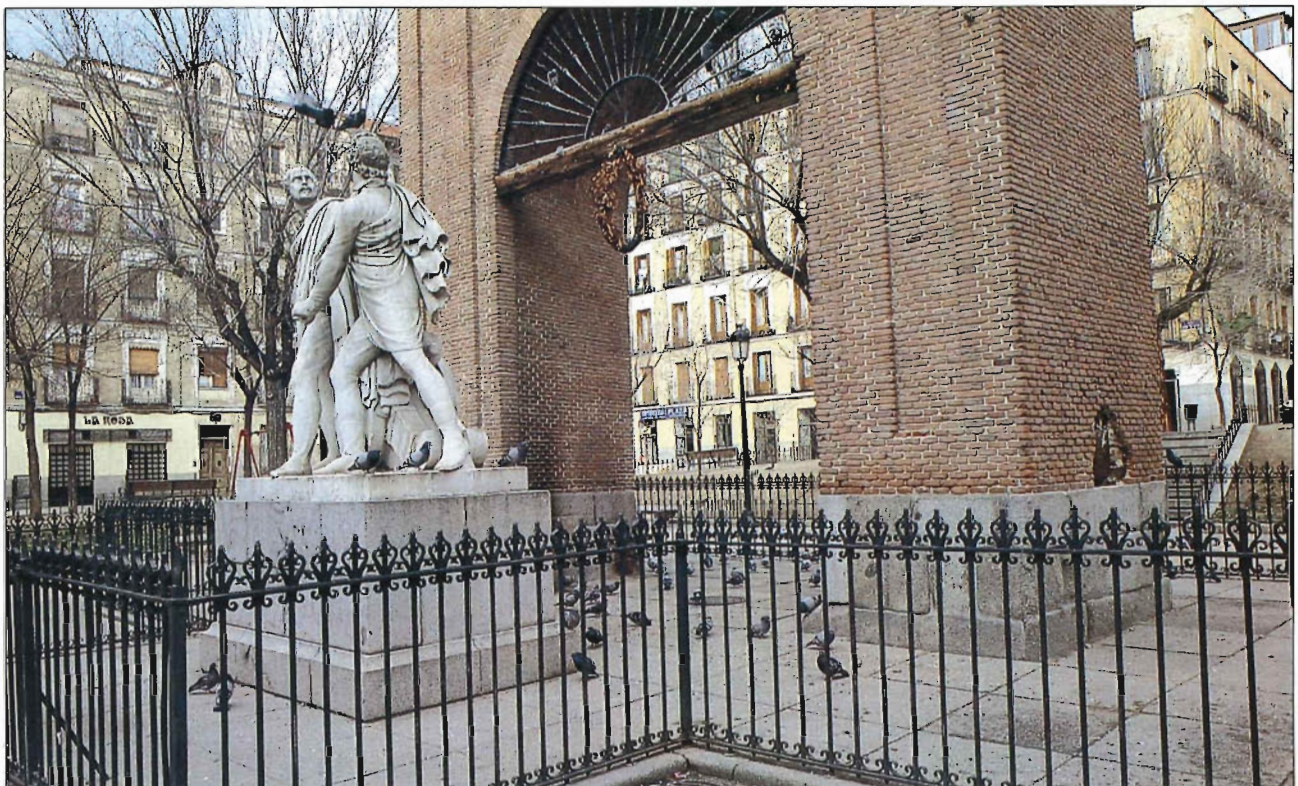
Esta plaza madrileña se halla en el

centro del barrio Maravillas, que ha sido descrito con conocimiento y afecto inigualables por Rosa Chacel en su libro **El barrio de Maravillas**.

La plaza, como su nombre indica, conmemora la gesta del pueblo de Madrid contra los franceses, en mayo de 1808.

En el centro de la plaza se levanta una puerta, que fue la principal del palacio de Monteleón, destruido durante la gesta del dos de mayo. Había sido construido en 1690 por los duques de Monteleón, nietos de Hernán Cortés. En este palacio vivió, viuda ya de Felipe V, la reina Isabel de Farnesio. Cuando los sucesos del dos de mayo, era parque de artillería. Daoíz y Velarde eran dos capitanes de este parque. A ellos está dedicado el grupo escultórico de José Sola, de 1869, en el momento en que mutuamente se juramentan morir por la patria. La escultura está realizada en mármol de Carrara.

Esta plaza ocupa los solares de aquel palacio y en ella desembocan hoy las calles de San Andrés, Ruiz, Monteleón, Malasaña y otras. De estas calles



La plaza del Dos de Mayo, en el centro del barrio de Maravillas.

procedían aquellos hombres y mujeres que protagonizaron la lucha popular contra los franceses. Algunos nombres han destacado en esta empresa colectiva: el del chispero Malasaña que, desde su casa de la calle de San Andrés, defendió una de las entradas del paque, o el de Manuela Malasaña, joven bordadora, que fue fusilada por los franceses por llevar unas tijeras, cuando iba hacia su casa, situada en el número 18 de la calle de San Andrés.

4. Calles de San Andrés y Marqués de Santa Ana

Estas dos calles serán sólo camino hacia la del Pez. No se citan en *La colmena*, pero son buena muestra de cómo eran las calles del viejo Madrid.

En la calle Manuela Malasaña, esquina a San Andrés, se encuentra el famoso y vetusto Teatro Maravillas. La calle de San Andrés debe su nombre a la gesta heroica de un militar, que arrebatara una bandera con la cruz aspada de San Andrés debe su nombre a la gesta heroica de un militar, que arrebatara una bandera con la cruz aspada de San Andrés a las tropas del Archiduque Carlos de Austria, en la batalla de Almansa, en 1707, durante la guerra de Sucesión al trono de España. El rey Felipe V, que recibió esta bandera, donó al militar los terrenos que después se convertirían en la calle de San Andrés.

La calle del Marqués de Santa Ana es una de las pocas de este barrio que han cambiado de nombre, antes se llamaba calle del Rubio.

5. Calle del Pez

Es la calle eje de este barrio. En ella desembocan las que proceden de sus paralelas: calle de la Luna, a su derecha, y calle de San Vicente Ferre, a su izquierda.

En la parte oeste de la calle del Pez, a la derecha de nuestro recorrido, está la calle de San Bernardo, con monumentos muy interesantes y cargados de la historia cultural más significativa de España: en ella se halla la que fuera Universidad Central de Madrid, llamada

así porque sólo en ella, durante la segunda mitad del siglo XIX y algunas décadas del XX, se podían seguir los cursos del doctorado.

Las buenas librerías que existen hoy en esta zona, tanto en la calle de San Bernardo como otras adyacentes, son eco de un pasado estudiantil que se resiste a desaparecer. El estudio fotográfico Beringola, en la calle del Pez, especializado en orlas estudiantiles, aún se mantiene en pie como testimonio de un pasado glorioso.

Parece ser que el nombre de la calle del Pez, en que nos hallamos, se debe a que un sacerdote, llamado Diego Henríquez, tenía en su finca, situada en esta calle, un estanque con rica variedad de flores acuáticas y peces de colores, entre los que destacaba uno de gran tamaño, con escamas doradas y ojos fosforescentes. En esta calle, esquina a la de Madera Alta está el teatro Alfil, antiguo Cine Pez, hoy transformado en pequeño teatro. En la calle de la Madera Alta, en el número 26, tuvo casa propia don Francisco de Quevedo. En el cruce de la calle del Pez con la de San Roque nos encontramos, en muy buen estado, en fábrica de ladrillo, el Monasterio de las Benedictinas de San Plácido. Frente al monasterio, un nuevo edificio ocupa el antiguo Palacio de la condesa de Bornos.

El nombre de Alta o Baja en estas calles se daba a su relación de descenso hacia la calle del Pez (*Baja*), o de ascenso desde la calle del Pez hacia la de San Vicente (*Alta*).

6. Calle de la Madera

En la calle de la Madera Baja, a continuación del Monasterio de San Plácido, vemos un viejo edificio con el nombre de *Informaciones*. Este título corresponde a un famoso diario madrileño de la época franquista de tendencia moderada. El local fue antes Teatro Calderón de la Barca, pero desde 1887 se convirtió en redacción e imprenta del diario republicano *El País*. Cuando este diario cesó, se instaló en él *La Libertad*, periódico de signo izquierdista.

En un lugar de esta misma calle trabajaba Victorita, personaje de *La colmena* que ya conocemos, precisamente en una imprenta. No olvidemos que para Martín Marco, que también escribía algo para la prensa, este lugar de Informaciones no desentona con el signo del personaje (Lectura n.º 3, “Doña Ramona visita a Victorita en la imprenta”).

En esta misma calle sitúa Cela la famosa casa a la que llaman Sociedad de las Naciones, con la ironía jocosa que caracteriza al escritor (Lectura n.º 4 “De una casa en la calle de la Madera”).

7. Plaza de Santa María Torres Acosta.

Desde la calle de la Madera nos acercamos a esta plaza por la calle de la Luna. En esta calle estaba situado, desde finales del siglo XVII, el palacio de Talara, hoy desaparecido. La misma suerte ha corrido el famoso palacio de los Condes de Sástago, ubicado en esta misma calle, entre la de Tudescos y Silva. Junto a este palacio, pared por medio, se hallaba el teatro de Buena-Vista.



La plaza de Santa María Soledad Torres Acosta.

8. Calles de la Flor Alta y San Bernardo

En la calle de la Flor Alta quedan restos del palacio de Altamira, obra del famosísimo arquitecto Ventura Rodríguez. Aún se ve parte de la fachada principal, en la que los balcones se rematan con frontispicios renacentistas. Ocupa este palacio una manzana limitada por las calles de San Bernardo (oeste), Marqués de Leganés (norte), Libreros (este) y Flor Alta (sur).

9. Vuelta a Plaza de Santa María Torres Acosta

En esta nueva plaza dedicada a esta santa madrileña, en la parte nordeste, al final de la calle del Desengaño, se halla la iglesia de San Martín. Es obra del siglo XVIII (1761). La portada barroca soporta un grupo escultórico que representa al venerable fundador de los frailes menores orando ante la Virgen de la Porta Coeli, a quien estuvo consagrado el templo anterior al actual.

10. Corredera Baja de San Pablo

Según *La colmena* ésta era la calle donde, a diario, doña Rosa hacía la compra. No obstante, si tenemos en cuenta la situación del café *La Delicia*, sería en la Corredera Alta por donde se moviera, para estas ocupaciones de ama de casa, la dueña del café (Lecturas n.º 5 “Doña Rosa en la calle de la Corredera”).

En esta calle hemos de destacar el *Teatro Lara* que está a mano izquierda de nuestro recorrido, ya que accedemos a la calle de la Corredera desde la iglesia de San Martín. El nombre de Lara corresponde al del apellido del fundador, don Cándido Lara, quien lo mandó construir en 1879. Fue teatro pequeño, pero selecto tanto en estructura y ornamentación como en las obras en él representadas y en el público asistente. No tiene fachada principal, pero consta de tres vestíbulos que le proporcionan una insonoridad total. Está declarado teatro de interés nacional.



San Antonio de los Alemanes, o el Refugio, convento fundado a principios del siglo XVII y situado en la calle de la Puebla.

En esta calle estaba situado, frente a la calle de la Ballesta el teatro Cervantes, que se construyera en 1910; pero una bomba lo destruyó durante la guerra civil. Después se reconstruyó para sala de cine.

11. Calle de la Puebla: San Antonio de los Alemanes (El Refugio)

Estamos en el cruce de la Corredera con la calle de la Puebla. Tenemos ante nuestra mirada el convento de San Antonio, fundado en 1607 por Felipe III, como Real Hospital para enfermos portugueses, que entonces eran súbditos españoles. Cuando perdimos Portugal, se les quitó a los portugueses y se adjudicó a los alemanes. De ahí el nombre actual. Después Felipe V lo donó a la Santa Hermandad del Refugio, con el propósito de socorrer a los menesterosos para alimentarlos y darles amparo. Hoy se puede ver una larga cola de personas que, a determinadas horas, aguardan a que se abra la puerta benéfica que mira a la Corredera.

12. Calle de Valverde: Real Academia de Ciencias Exactas, Físicas y Naturales.

Desde la Corredera Alta, descendemos por la calle de la Puebla hacia la confluencia de ésta con la calle de Valverde. Nos encontramos de frente a este magnífico edificio de principios del siglo XIX. En él tuvo su sede la Real Academia Española hasta 1904. Desde 1905 mantiene el actual destino.

13. Por la calle de Colón a Fuencarral: El Hospicio

Desde la calle de Valverde podemos acceder a la de Fuencarral por la calle de Colón. La calle de Fuencarral, además del casticismo y de la importancia comercial, con sus famosas zapaterías, peleterías y otras tiendas de diversos artículos, se cita repetidamente en *La colmena*. En ella sitúa Cela algunos escenarios de la obra, así como casas particulares o tiendas de personajes de cierta relevancia, como la lechería de doña Ramona. (Lectura n.º 6 “En la calle de Fuencarral”).

En esta calle se halla uno de los monumentos madrileños más bellos de nuestro barroco tardío (s. XVIII): el Hospicio.

Como el Refugio, su fundación responde al de una institución benéfico-social para remedio de pobres, desheredados y abandonados indefensos. Como tal institución data del siglo XVII, obra del rey Carlos II y de su esposa doña Mariana de Austria, con el nombre de Real Hospicio General de pobres del Ave María y San Fernando. A esta fundación se unió en 1800 el Hospicio de San Fernando, que había sido fundado en 1766. En este edificio se asentó la dirección del instituto y en ella residió hasta 1929, año en el que el Ayuntamiento lo convirtió en Biblioteca y Museo Municipales. Hace unos meses dejó este cometido, quedando exclusivamente como Museo que alberga: el fuero de Madrid, dos cuadros de Goya, el plano de Madrid de Pedro Texeira, la maqueta de Madrid del coronel León Gil del Palacio y una buena muestra de tapices, grabados y porcelanas.

14. Por la calle de Sagasta a la plaza de Alonso Martínez

Nuestro recorrido llega a su fin. En la calle de Fuencarral, desde el café de doña Rosa, de donde fuera expulsado Martín Marco por no tener dinero para pagarse el café que se había tomado, hacia el bar de Celestino Ortiz, Martín

discurrió por varias calles que nosotros sólo seguiremos en la lectura de la novela. No obstante, las calles de Sagasta, Santa Engracia y Génova, las recordaremos con sabrosos textos de la obra. (Lectura m.º 7. “Martín ante los escaparates de la calles de Sagasta”).

En un determinado momento de su recorrido Martín Marco fue abordado por la policía, que le pidió documentación para identificarse. Al no llevarla consigo, justifica su identidad como colaborador en la prensa del Movimiento. (Lectura n.º 8 “La policía pide la documentación a Martín”).



La calle Sagasta, que une las glorietas de Bilbao y Alonso Martínez.

15. Final de recorrido

Y nos despedimos ya en este barrio de Maravillas, del camino elegido para recordar *La colmena*, tan dentro de este viejo corazón de Madrid. Hemos tenido la suerte de poder confrontar los nombres de las calles y lugares de la obra con los de la realidad urbana: Apodaca, Fuencarral, Pez, Madera, Corredera, nombres cargados de historia y adobados por el arte como el vino añejo. Estamos muy cerca de la calle de Santa Engracia, donde Cela dice que vivía doña Celia Vecino. Y como a este lugar acudían algunos de nuestros conocidos personajes celianos, también de ellos, dejándolos que se crucen inoportunamente en el subir y bajar de la escalera, nos despedimos. (Lectura n.º 9 “Julita y doña Visi”).

3. LECTURAS

MADRID EN LOS TEXTOS DE “LA COLMENA”

Texto n.º 1. “El café de doña Rosa”

“En el café de doña Rosa, como en todos el público de la hora del café no es el mismo que el público de la hora de merendar. Todos son habituales, bien es cierto. Todos se sientan en los mismos divanes, todos beben en los mismos vasos, toman el mismo bicarbonato, pagan en iguales pesetas, aguantan idénticas impertinencias a la dueña, pero, sin embargo, quizás alguien sepa por qué, la gente de las tres de la tarde no tiene nada que ver con la que llega dadas las siete y media; es posible que lo único que pudiera unirlos fuese la idea, que todos guardan en el fondo de sus corazones, de que ellos son, realmente, la vieja guardia del café. Los otros, los de después de almorzar, no son más que intrusos a los que se tolera, pero no en los que se piensan. ¡Estaría bueno!”.

Glosa

El café de doña Rosa era un café como todos los demás; pero entre los asistentes había una especie de jerarquía, que les hacía sentirse absurdamente con más derechos a unos que a otros, según la hora de visita. Cela intenta ofrecer una muestra de insolidaridad por tan nimio motivo.

Texto n.º 2 “En la calle de Ruiz”

“—Adios, Sonsoles, hasta luego.

La mujer ni levanta la vista de la costura.

—Adios, Alfonso, dame un beso.

Sonsoles tiene debilidad en la vista, tiene los párpados rojos; parece que siempre acaba de estar llorando. A la pobre, Madrid no le prueba. De recién casada estaba hermosa, gorda, reluciente, daba gusto verla, pero ahora, a pesar de no ser vieja aún, está ya hecha una ruina. A la mujer le salieron mal los cálculos, creyó que en Madrid se ataban los perros con longanizas, se casó con un madrileño, y ahora que ya las cosas no tienen arreglo, se dio cuenta de que se había equivocado”.

Glosa

Las situaciones de incomodidad familiar: falta de higiene en la vivienda, salarios cortos, escasez de recursos y un mundo de desilusión asoman en este pequeño texto.

Texto n.º 3 “D.ª Ramona visita a Victorita en la imprenta”

“Doña Ramona Bragado, cuando doña Matilde y doña Asunción se marcharon de la librería, se puso el abrigo y se fue a la calle de la Madera, donde trataba de catequizar a una chica que estaba empleada de empaquetadora en una imprenta.

—¿Está Victorita?

—Sí, ahí la tiene usted.

Victorita, detrás de una larga mesa, se dedicaba a preparar unos paquetes de libros.

—¡Hola, Victorita, hija! ¿Te quieres pasar después por la lechería? Van a venir mis sobrinos a jugar a la brisca; yo creo que Victorita se puso colorada.

—Bueno; sí, señora como usted quiera”.

Glosa

La función celestinesca de doña Ramona aparece en este texto de forma más ostensible que en el resto de la obra. La actitud aquiescente de Victorita en esta ocasión contrasta con la mostrada en situaciones anteriores de su proceso.

Texto n.º 4 “De una casa en la calle de la Madera”

“Aquí estuvo (se refiere a Dorita,

planchadora en el burdel de doña Jesusa) en una casa de la calle de la Madera, bajando a la izquierda, que le llamaban la Sociedad de las Naciones porque había muchas extranjeras: francesas, polacas, italianas, una rusa, alguna portuguesa morena y bigotuda, pero sobre todo francesas, muchas francesas ...”

Glosa

La ironía de Cela al denominar Sociedad de las Naciones al prostíbulo de la calle de la Madera permite intuir una velada y sutil crítica política al aislacionismo.

Texto n.º 5 Doña Rosa en la calle de la Corredera

“Doña Rosa va todos los días a la Corredera, a hacer la compra, con la criada detrás. Doña Rosa va a la plaza después de haber traginado lo suyo en el café; doña Rosa prefiere caer sobre los puestos cuando ya la gente remite, vencida la mañana.

En la plaza se encuentra, a veces, con su hermana. Doña Rosa pregunta siempre por sus sobrinas. Un día le dijo a doña Visi:

—¿Y Julita?

—Ya ves

—¡A esa chica le hace falta un novio!

Otro día hace un par de días, doña Visi al ver a doña Rosa se le acercó radiante de alegría.

—¿Sabes que a la niña le ha salido novio?

—¿Sí?

—Sí

—¿Y qué tal?

—La mar de bien, hija, estoy encantada.

—Bueno, bueno, que así sea, que no se te tuerzan las cosas ...”

Glosa

El sentido práctico de doña Rosa topa con la conducta mojigata de su hermana doña Visi.

Texto n.º 6 “En la calle de Fuencarral”

“Doña Matilde y doña Asunción se reúnen todas las tardes, nada más de comer, en una lechería de la calle de

Fuencarral, donde son amigas de la dueña, doña Ramona Bragado, una vieja teñida pero muy chistosa, que había sido artista allá en los tiempos del general Prim. Doña Ramona, que recibió, en medio de un escándalo mayúsculo, una manda de diez mil duros del marqués de Casa Peña Zurana —el que fue senador y dos veces subsecretario de Hacienda—, que había sido querido suyo lo menos veinte años, tuvo cierto sentido común y en vez de gastarse los cuartos, tomó el traspaso de la lechería, que marchaba bien y tenía una clientela muy segura.

Además, doña Ramona, que no se perdía, se dedicaba a todo lo que apareciese y era capaz de sacar pesetas de debajo de los adoquines; uno de los comercios que mejor se le daba era el andar siempre de trapichera y correveidile, detrás del telón de la lechería ...”

Glosa

Este texto nos describe el perfil celiano de las “dueñas” que desfilan en *La colmena*. Doña Ramona es, sin duda, la mujer más activa en estos quehaceres celestinescos. La descripción de Cela particulariza su estilo frente a famosos literatos que nos brindaron retratos de personajes semejantes.

Texto n.º 7 “Martín ante los escaparates de la calle de Sagasta”

“Martín Marco se para ante los escaparates de una tienda de lavabos que hay en la calle de Sagasta. La tienda luce como una joyería o como la peluquería de un gran hotel, y los lavabos parecen lavabos del paraíso, con sus grifos relucientes, sus lozas tersas y sus nítidos, purísimos espejos. Hay lavabos blancos, lavabos verdes, rosas, amarillos, violeta, negros; lavabos de todos los colores. ¡También es ocurrencia! Hay baños que lucen hermosos como pulseras de brillantes, bidets con un cuadro de mandos como el de un automóvil, lujosos retretes de dos tapas y de ventrudas, elegantes

cisternas bajas donde seguramente se puede apoyar el codo, se pueden incluso colocar algunos libros bien seleccionados, encuadernados con belleza:

Hölderlin, Keats, Valery, para casos en que el estreñimiento precisa de compañía; Rubén, Mallarmé, para las descomposiciones de vientre ¡Qué porquería!

Glosa

Cervantes utilizó el fuego como elemento purificador de la literatura que no le agradaba. Cela hace la crítica desde esta otra vertiente.

Texto n.º 8 “La policía pide la documentación a Martín”

“Martín habla suplicante, acobardado, con precipitación. Martín está tembloroso como una vara verde.

—No llevo documentos, me los he dejado en casa. Yo soy escritor, yo me llamo Martín Marco.

A Martín le da la tos. Después se ríe.

—¡Je, je! Usted perdone, es que estoy algo acatarrado, eso es, algo acatarrado, ¡je, je!

A Martín le extraña que el policía no le reconozca.

—Colaboro en la prensa del Movimiento, pueden ustedes preguntar en la vicesecretaría ahí en Génova. Mi último artículo salió hace unos días en varios periódicos de provincias, en Odiel, de Huelva; en Proa, de León; en Ofensiva, de Cuenca. Se llamaba *Razones de la permanencia espiritual de Isabel la Católica*.

El policía chupa de su cigarrillo.

—Ande, siga. Váyase a dormir, que hace frío.

—Gracias, gracias”.

Glosa

La justificación de buena conducta, los salvaconductos para ir de un lugar a otro, los papeles para identificación hablan tanto del atraso del país cuanto del estado de extrema vigilancia.

Texto n.º 9 “Julita y doña Visi”

“La muchacha se arregla los labios mirándose en el revés de la polvera.

—¿Y papá?

—No sé ¿Por qué? Se marchó hace ya rato y todavía es pronto para que vuelva ¿Por qué mo lo preguntas?

—No, por nada. Me acordé de él de repente poque lo vi en la calle.

—¡Con lo grande que es Madrid! Julita sigue hablando

—¡Ca, es un pañuelo! Lo vi en la calle Santa Engracia. Yo bajaba de una casa de hacerme una fotografía.

—No me habías dicho nada.

—Quería sorprenderte ... El iba a la misma casa; por lo visto tiene un amigo enfermo en la vecindad.

La niña la mira por el espejito. A veces piensa que su madre tiene cara de tonta.

—¡Tampoco me dijo palabra!

Doña Visi tenía el aire triste.

—A mí nunca me decís nada.

Julita sonrío y se acerca a besar a su madre.

—¡Qué bonita es mi vieja!

Doña Visi la besa, echa la cabeza atrás y enarca las cejas.

—¡Huy! ¡Hueles a tabaco!

Glosa

El texto reitera la postura marginal de doña Visi como madre y esposa. Julita la comprende y la muestra su afecto, a pesar de ese: ¡A mí nunca me decís nada!

4. ORIENTACIONES DIDÁCTICAS



UGERENCIAS DE ACTIVIDADES

TEXTOS PARA COMENTAR

(Tanto los textos que figuran en este apartado como los que hemos reproducido a lo largo del trabajo, se han tomado de la edición de *La colmena* de Jorge Urrutia de Ediciones Cátedra, S. A. 1988. Madrid).

Texto 1.º

“Doña Rosa va y viene por entre las mesas del café, tropezando a los clientes con su tremendo trasero. Doña Rosa dice con frecuencia leñe y nos ha merengao. Para doña Rosa, el mundo es su café, y alrededor de su café, todo lo demás. Hay quien dice que a doña Rosa le brillan los ojillos cuando viene la primavera y las muchachas empiezan a andar de manga corta. Yo creo que todo eso son hablaturías: doña Rosa no hubiera soltado jamás un buen amadeo de plata por nada de este mundo. Ni con primavera ni sin ella. A doña Rosa lo que le gusta es arrastrar sus arrobos, sin más ni más, por entre las mesas. Fuma tabaco de noventa, cuando está a solas, y bebe ojén, buenas copas de ojén, desde que se levanta hasta que se acuesta. Después tose y sonrío.

Cuando está de buenas, se sienta en la cocina, en una banquetta baja, y lee novelas y folletines, cuanto más sangrientos, mejor: todo alimenta. Entonces le gasta bromas a la gente y les cuenta el crimen de la calle de Bordadores o el del expreso de Andalucía”.

Tema de trabajo

- ¿Por qué emplea el autor coloquialismos y vulgarismos en la descripción de doña Rosa?
- ¿Por qué utiliza Cela las palabras “arrobas”, “fumar tabaco” y “beber ojén” en la descripción del personaje?
- ¿Qué intenta expresar el novelista con el tipo de lecturas que realiza doña Rosa?
- Señálense los rasgos humorísticos e irónicos del texto.

Texto 2.º

“Don José, en el café de doña Rosa, pide siempre copita; él no es un cursi ni un pobretón de esos de café con leche. La dueña lo mira casi siempre con simpatía por eso de la común afición al ojén. El ojén es lo mejor del mundo; es estomacal, diurético y reconstituyente; cría sangre y aleja la impotencia. Don José habla siempre con mucha propiedad. Una vez, hace ya un par de años, poco después de terminarse la guerra civil, tuvo un altercado con un violinista. La gente, casi toda, aseguraba que la razón la tenía el violinista, pero don José llamó a la dueña y le dijo: o echa usted a puntapiés a ese rojo irrespetuoso y sinvergüenza, o yo no vuelvo a pisar el local. Doña Rosa, entonces, puso al violinista en la calle y ya no se volvió a saber más de él. Los clientes, que antes daban la razón al violinista, empezaron a cambiar de opinión, y al final ya decían que doña Rosa había hecho muy bien, que era necesario sentar mano dura y hacer un escarmiento”.

Tema de trabajo

- ¿Cómo describe Cela a don José?
- ¿Por qué el texto es realista?
- ¿Podría haber sido narrado el acontecimiento y descrito el personaje de otra forma? Trate de redactarlo de otro modo.
- ¿Cómo interpreta el cambio de opinión de los asistentes al café ante la expulsión del violinista?
- ¿Por qué el texto es conductista y no psicoanalista?

Texto 3.º

“A una señora silenciosa, que suele sentarse al fondo, conforme se sube a los billares, se le murió un hijo, aún no hace un mes. El joven, se llamaba Paco, y estaba preparándose para correos. En principio dijeron que le había dado un paralís, pero después se vio que no, que lo que le dio fue la meningitis. Duró poco y además perdió el sentido en seguida. Se sabía ya todos los pueblos de León, Castilla la Vieja, Castilla la Nueva y parte de Valencia (Castellón y la mitad, sobre poco más o menos, de Alicante); fue una pena grande que se muriese. Paco había andado siempre medio malo desde una mojadura que se dio un invierno, siendo niño. Su madre se había quedado sola, porque su otro hijo, el mayor, andaba por el mundo, no se sabía bien dónde. Por las tardes se iba al café de doña Rosa, se sentaba al pie de la escalera y allí se estaba las horas muertas, cogiendo calor”.

Tema de trabajo

- La señora triste y silenciosa del café tiene motivos para estarlo, se le ha muerto un hijo, pero el autor aprovecha su situación para hablar indirectamente de cómo era la asistencia médica y la preparación cultural de la época:
- ¿Podría justificar esos aspectos a partir del texto?
 - ¿Está bien elegido el lugar donde se sitúa la señora en el café? ¿Por qué?
 - ¿Por qué Cela ha utilizado el vulgarismo “paralís” en el texto, si es el autor directamente quien lo escribe y no a través de personaje alguno?
 - ¿Qué función puede cumplir esta señora dentro del café? ¿Y dentro de la obra?

BIBLIOGRAFÍA

(Sobre *La colmena*)
existe una amplísima
bibliografía. Aquí se

recoge aquella que es de más fácil acceso a los estudiantes de enseñanza secundaria, con el fin de que puedan clarificar algunos conceptos e interpretaciones que se ofrecen en este sencillo trabajo)

ASUN, RAQUEL, CAMILO JOSÉ CELA. *La colmena*. Barcelona. Laia, 1982.

CELA, CAMILO JOSÉ. *La miel y la cera de La colmena*. Índice de Artes y Letras, Madrid, 15 de octubre de 1951.

GULLÓN GERMÁN. *Silencios y soledades en España: La colmena*. Insula, 259, Madrid, 1976.

GULLÓN, RICARDO. *Idealismo y técnica en Camilo José Cela*. Insula, 70, 1951.

ILIE, PAUL. *La novelística de Camilo José Cela*, Madrid, Gredos, 1971.

SUÁREZ SOLÍS, SARA. *El léxico de Camilo José Cela*. Madrid, Alfaguara, 1969.

TORRENTE BALLESTER, GONZALO. *La colmena, cuarta novela de Camilo José Cela*. Cuadernos Hispanoamericanos, 22, Madrid, 1951.

URRUTIA, JORGE. *Introducción a La colmena*. Madrid, Cátedra, 1988.

VILLANUEVA, DARÍO. *Introducción a La colmena*. Barcelona, Noguer, 1983.



EDUCACIÓN

SERVICIO DE EDUCACION DEL AYUNTAMIENTO DE MADRID

Mejía Lequerica, 21 - 28004 Madrid
Teléfonos: 447 54 50-447 54 54

